



UDS

Mi Universidad

Ensayo



Nombre del estudiante : *Leo Geovani García García*

Nombre del tema : *Porfiriato y Revolución mexicana*

Parcial III

Materia : *Ciencia , Tecnología , Sociedad y Valores III*

Nombre del profesor : *Andrea Marisol Solis Meza*

Nombre de la especialidad : *Técnico En enfermería general*

Semestre V

Biografía de Emiliano Zapata

Emiliano Zapata Salazar nació el 8 de agosto de 1879 en el pequeño pueblo de Anenecuilco, en el estado de Morelos, México. Provenía de una familia campesina humilde, dedicada a la agricultura y profundamente arraigada a la tierra. Desde muy corta edad, Zapata creció observando las injusticias que sufrían los campesinos de la región, quienes eran despojados de sus tierras por grandes hacendados durante el porfiriato. Estas experiencias tempranas marcaron profundamente su visión del mundo y lo convirtieron en un defensor natural de los derechos agrarios. Aunque su educación formal fue limitada, su inteligencia, su capacidad de liderazgo y su compromiso con la justicia social lo llevaron a convertirse en una de las figuras más importantes de la historia de México.

Durante su juventud, Zapata se involucró activamente en la defensa de las tierras comunales de su pueblo. En esa época, las comunidades campesinas de Morelos habían perdido grandes extensiones de cultivo debido a que las haciendas cañeras se expandían mediante abusos legales, falsificación de documentos o simplemente imponiéndose por la fuerza. Zapata, al ser elegido como representante de Anenecuilco, inició gestiones legales y comunitarias para recuperar los terrenos que pertenecían legítimamente a los habitantes del pueblo. Su papel como líder local creció rápidamente, y para 1909 ya era conocido por su compromiso firme con la causa agraria.

En 1910, con el estallido de la Revolución Mexicana, las tensiones sociales en México alcanzaron su punto más alto. Francisco I. Madero lanzó el Plan de San Luis, que llamaba a levantarse contra la dictadura de Porfirio Díaz. Emiliano Zapata, que ya encabezaba un movimiento de resistencia campesina en Morelos, se unió al maderismo con la esperanza de que el triunfo revolucionario llevara a una verdadera reforma agraria. Con su experiencia organizando campesinos, Zapata reunió rápidamente una fuerza considerable en el sur del país y comenzó a atacar haciendas, liberar tierras y redistribuirlas entre los campesinos.

Sin embargo, tras la renuncia de Porfirio Díaz y la llegada de Madero al poder en 1911, Zapata se dio cuenta de que el nuevo gobierno no estaba cumpliendo con la promesa de devolver las tierras a los campesinos. Esta decepción llevó a una ruptura definitiva entre ambos líderes. En noviembre de 1911, Zapata proclamó el Plan de Ayala, documento fundamental en la historia del zapatismo. En él, declaraba a Madero como traidor a la revolución y exigía la restitución inmediata de las tierras comunales, además de la expropiación de haciendas que hubieran sido adquiridas injustamente. El Plan de Ayala se

convirtió en el eje ideológico del movimiento zapatista y en un manifiesto que marcaba un proyecto de justicia social centrado en la tierra.

Como comandante del Ejército Libertador del Sur, Zapata lideró a miles de campesinos que luchaban por tierra y libertad, lema que se convirtió en uno de los símbolos más poderosos de la revolución. Su ejército se caracterizó por su conocimiento del terreno, su organización comunitaria y su profundo compromiso con la causa agraria. Aunque los zapatistas no siempre buscaban controlar grandes ciudades, su influencia en el sur del país fue determinante, y su presencia militar representaba una amenaza constante para los gobiernos que intentaban imponer un orden sin considerar las demandas campesinas.

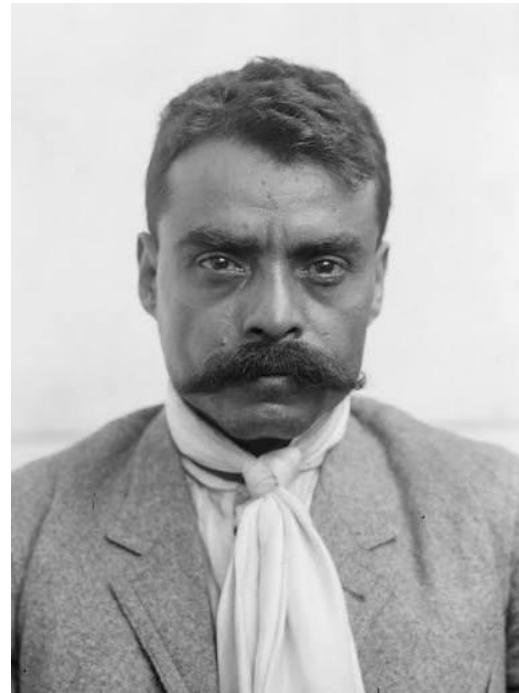
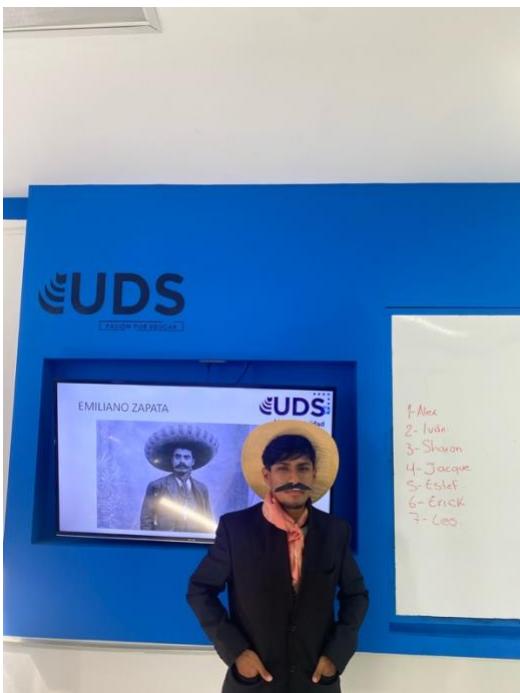
A lo largo de la revolución, Zapata tuvo que enfrentarse a distintos gobiernos federales. Primero combatió a Madero, luego a Victoriano Huerta tras el golpe de Estado de 1913, y posteriormente a Venustiano Carranza, quien aunque proclamaba ideales revolucionarios, no respetaba el programa agrario que defendía Zapata. En 1914, después de la caída de Huerta, las fuerzas revolucionarias se dividieron entre constitucionalistas, villistas y zapatistas. Ese mismo año, Zapata y Pancho Villa entraron a la Ciudad de México, en un hecho simbólico que demostraba el poder de ambos caudillos. Sin embargo, Zapata nunca buscó la presidencia ni altos cargos políticos; su objetivo siempre fue asegurar la justicia agraria y proteger a los campesinos del sur.

Los años siguientes estuvieron marcados por intensos combates contra el gobierno carrancista. A pesar de tener fuerza y apoyo popular, el movimiento zapatista enfrentó dificultades por la falta de recursos, el aislamiento geográfico y la superioridad militar de las fuerzas federales. Carranza, decidido a eliminar a los caudillos que consideraba obstáculos para consolidar el poder, inició una campaña para acabar con Zapata. Finalmente, el 10 de abril de 1919, Emiliano Zapata fue asesinado en una emboscada en la hacienda de Chinameca, Morelos. El coronel Jesús Guajardo fingió buscar una alianza con los zapatistas para atraer a Zapata a una reunión; cuando éste llegó, fue atacado por las tropas federales. Su muerte causó gran indignación entre sus seguidores y lo transformó en un mártir de la lucha campesina.

A pesar de su muerte, el legado de Emiliano Zapata ha perdurado hasta la actualidad. Se le reconoce como un símbolo de justicia social, de resistencia y de defensa de los derechos agrarios. Su pensamiento influyó de manera directa en la redacción del Artículo 27 de la Constitución de 1917, que estableció las bases legales para la reforma agraria en México. Además, su figura ha sido retomada por diversos movimientos sociales, incluidos el Ejército

Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que adoptó su nombre al levantarse en Chiapas en 1994.

La imagen de Zapata —con su sombrero de ala ancha, su bigote característico y su postura firme— se ha convertido en un ícono cultural y político. Más allá del mito, Emiliano Zapata representa la lucha constante por la dignidad, la tierra y los derechos de quienes históricamente han sido marginados. Su vida y su legado continúan siendo estudiados en escuelas, universidades y centros de investigación, y su figura sigue inspirando a quienes buscan un México más justo y equitativo.



1. Womack, John. *Zapata and the Mexican Revolution*. New York: Vintage Books, 1970. (En español: *Zapata y la Revolución Mexicana*).
2. González Ramírez, Manuel. *Documentos históricos de la Revolución Mexicana: Emiliano Zapata*. México: SEP, 1977.